

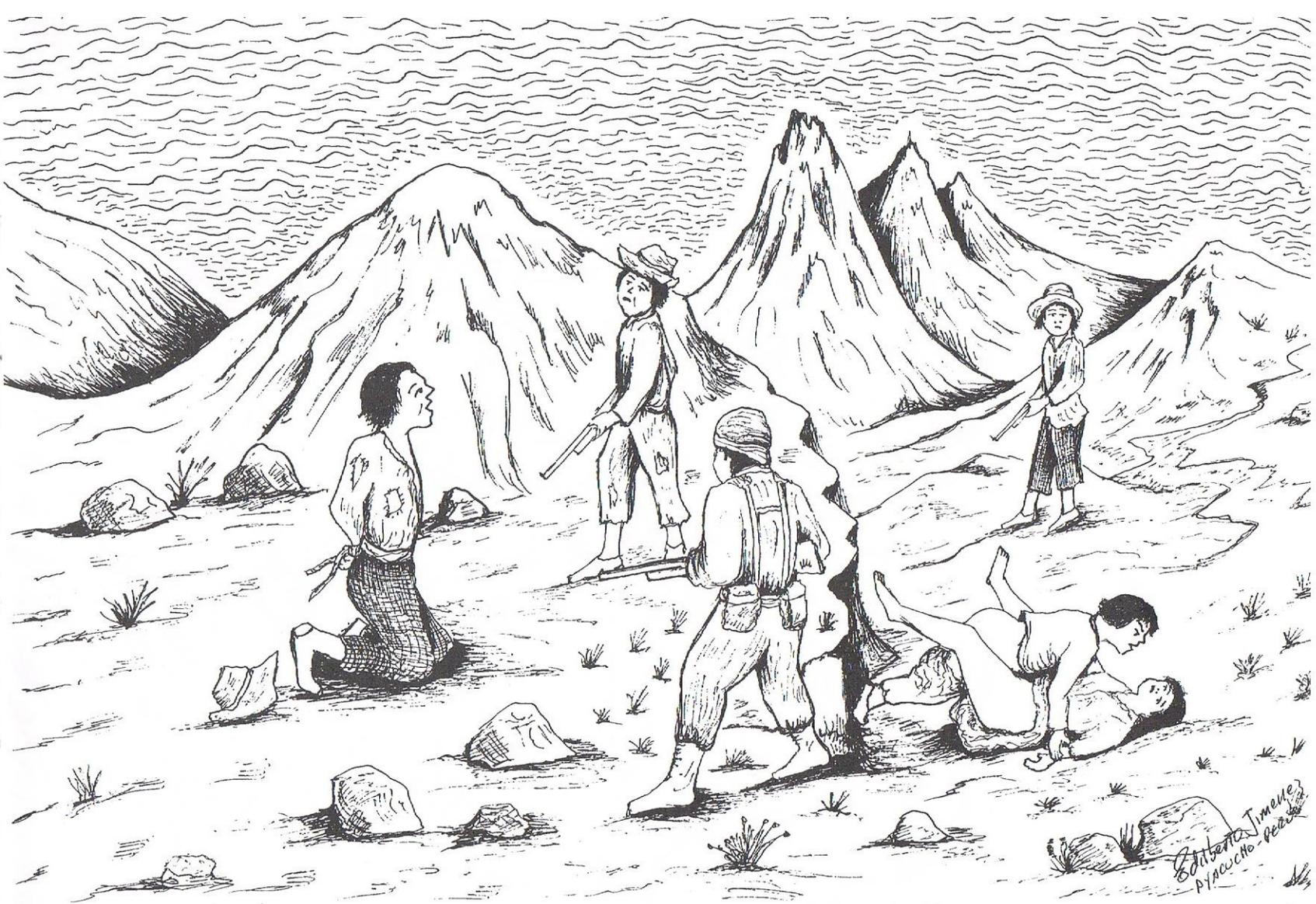


Los senderistas nos habían obligado a estar con ellos, en caso contrario nos mataban. Vivíamos en montes y pequeños campamentos, estuve junto con mis padres en comité de base y ayudaba a preparar las comidas, iba a las chacras. Todo era sufrimiento pero no se podía escapar, estábamos bien controlados por los de Fuerza Local, quienes castigaban con la muerte. No tenías que mentir ni robar, o te mataban.

Mi esposo se encontraba en Fuerza Local y se había enamorado de mí y siempre llegaba a Huallhua, donde estuve con mis padres. Era viudo y 15 años mayor que yo, nunca lo he querido, es el Partido el que me obligó a estar con él. Ya después estuvimos juntos en fuerza local, sufrimos de hambre, de sueño y nuestra ropa ya se había terminado. Mi pareja ya era responsable en Fuerza Local y, gracias a Dios, me habló para escaparnos del Partido, era para no creer; planeamos escapar en horas de la noche. Nos escapamos cuando los demás del grupo se durmieron, transitamos toda la noche por un camino que iba al río Pampas, llegamos, y no pudimos cruzar pues estaba bien cargado. Regresamos para Oronqoy, caminamos y caminamos comiendo hojas de col verde, calabaza y manzanas.

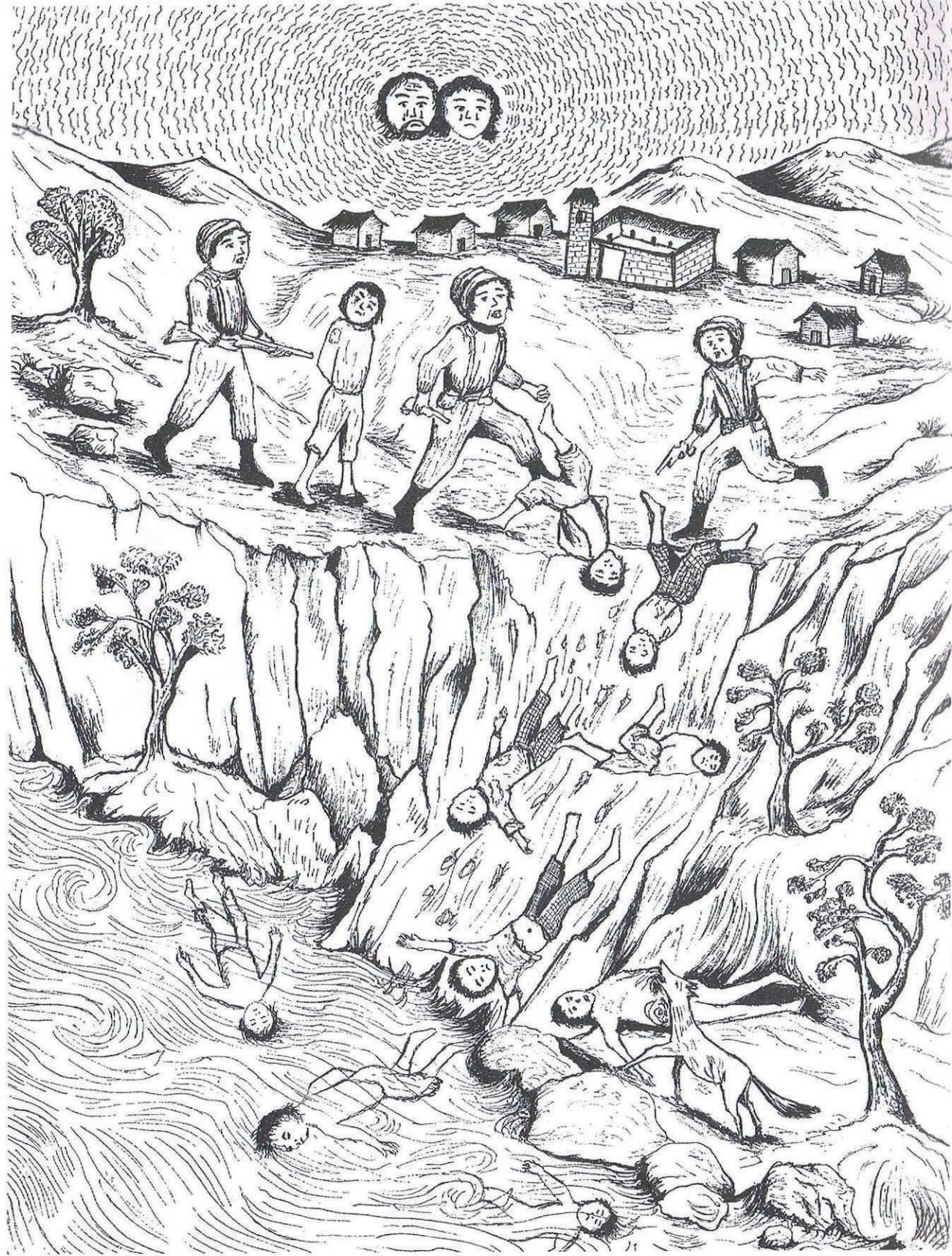
En el camino vimos a los militares, ronderos, y nos ocultamos para no ser vistos, pero mi pareja me dice: ‘Vayamos donde los militares antes que nos maten, y con las manos arriba nos presentamos diciéndoles somos inocentes, nos escapamos de los compañeros’, y les rogamos para que no nos maten. Los militares nos apuntan con sus armas y nos revisan, luego el jefe militar ordena a dos soldados y a cuatro ronderos que nos lleven para la base militar de Mollebamba. A mi esposo le amarran las manos, nos llevan por un camino tan solitario y luego de hacernos caminar cierta distancia a mi esposo le amenazan con matarle y le ordenan que se arrodille y se quede tranquilo, mientras que a mí me agarran de mis manos y me llevan a una pampa y me amenazan con matarme, me obligan que me eche al suelo y me violan uno por uno esos soldados y ronderos, no pude hacer nada, me apuntaban con sus armas, también a mi esposo. Luego de todo me amenazan con matarme si avisaba a sus jefes que me violaron. Nos hacen llegar a la base militar de Mollebamba, ahí avisé al jefe, entonces a los ronderos les han castigado haciendo ejercicios y con eso terminó todo lo que me hicieron.

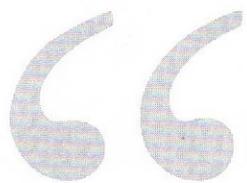
Los ronderos me amenazaban con matarme. A mi esposo se lo llevaron los militares para Chapi mientras yo seguía en la base. Mi esposo no retornaba, pensaba que lo habían matado y me fui para Andahuaylas con mi familia, para no sufrir tanto. Después de dos años nos encontramos con mi esposo en Andahuaylas, él se había enterado que yo me encontraba en Andahuaylas, había venido de Chapi. Lloramos mucho y luego empezamos a trabajar. A pesar de todo vivo tranquila al lado de mi esposo y ahora tengo cuatro hijitos y trabajamos por ellos”.



**A MI ESPOSO LE AMARRARON CON UNA UNA SOGA
Y LUEGO ABUSARON DE MÍ**

**VI CON
MIS
PROPIOS
OJOS**





En esos tiempos de matanza todo era miedo y los ronderos de Mollebamba daban miedo, pues allí estaba el cuartel de los militares. Los ronderos eran parte de los militares y salían juntos a buscar a los ‘compañeros’. Mataban a las personas para llevarse sus pertenencias y sus animales, para venderlos en Andahuaylas. A muchos los detenían y los llevaban amarrados a Mollebamba. Las mujeres siempre eran liberadas para que cuiden el ganado robado que tenían los militares y los ronderos de Mollebamba. Los varones en su mayoría desaparecían en el cuartel de Mollebamba; decían que los militares los mataban en la noche llevándolos al borde del abismo de Solaqaqa y los empujaban hacia el río Pampas [...] Una vez vi con mis propios ojos unas ojotas y la sangre todavía fresca, más abajo estaba el cuerpo de un hombre, asustada regresé a mi casa y conté a mi mamá y me ha dicho: ‘A qué has ido, allí hay muertos’”.



Edilberto Jiménez
ATACUENO - PERÚ

SAMURÁI NOS OBLIGABA A LLEVARLE PLATA BLANCA

“**Los militares llegaron a Chungui** y nos organizaron en Defensa Civil. Nos prohibieron caminar de noche. Dormíamos todos reunidos en la base, de día nos cuidábamos de los compañeros y para salir de Chungui teníamos que tener permiso de los militares. A Chungui llegaban otros militares y otros jefes, los que llegaban eran unos buenos y otros malos que no respetaron a niños, mujeres ni ancianos.

Estos militares robaban gallinas, se adueñaban de los animales, y cuando les decíamos que nos paguen, nos amenazaban con matarnos. Cuando salían de patrulla traían a muchos detenidos y los encarcelaban en la base. Para dejarlos libres pedían a sus familiares que les den sus ganados y pedían plata.

Los militares buscaban plata blanca de 9 décimos y peor fue cuando llegó el mayor Samurái. Este era asesino y ratero, nos obligaba a que le llevemos plata blanca de 9 décimos, diciendo les voy comprar, y pagaba miserias y se apoderaba de la plata.

Nos mandaba a sus soldados a nuestras casas para darles plata de 9 décimos, caminaban casa por casa. Una mañana vinieron a mi casa y me dicen: “Tía, tienes que llevar tu plata antigua de 9 décimos al mayor Samurái”. Le dije que no tenía y estos entraron a mi casa y rebuscaron todo.

Samurái ha recibido mucha plata y se ha llevado todo lo que habíamos guardado. No podíamos hacer nada, ellos eran dueños de Chungui, eran autoridad, nosotros no teníamos a quién quejarnos y hasta ahora para los pobres no hay justicia si cualquier cosa nos pasa”.

”

Edilberto Jiménez

“Los militares de la base de Pallccas fueron abusivos; siempre llegaron al pueblo de Chinete, a pesar de que no era su zona de control.

Nosotros siempre estuvimos controlados por los militares de Chungui, pero los de Pallccas llegaban con el teniente Papelón, ellos venían a robarnos nuestras pertenencias que obteníamos con tanto trabajo, nuestro oro del río Apurímac. Este teniente llegaba y vivía una semana o dos semanas pidiéndonos que le entreguemos el oro, nos obligaba a trabajar en el río en busca de oro, nos decía que iba a pagarnos, pero todo era engaño y robo. También nos obligó a darle nuestro cacao diciendo que nos lo compraba pero nunca nos pagaba, nos engañaba y nos robaba. Cada vez que venía nos robaba, entonces por tanto engaño en una oportunidad le dijimos que no había oro ni cacao.

Este teniente llegó a vengarse de nosotros, nos reunieron a toditos y nos encerraron en la casa comunal, a los varones en un cuarto, a las mujeres en otro y a los niños en otro cuarto, toda la noche abusaron de las mujeres, las violaron sin respetar que eran casadas, buscaron casa por casa el oro y luego, al día siguiente, se llevaron las mejores cosas de las casas y tiendas. Se retiraron dejándonos encerrados en los cuartos de la casa comunal y difícilmente hemos salido.

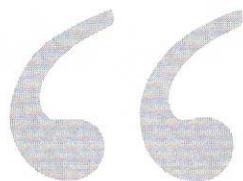
Todo habían rebuscado en nuestras casas y se habían llevado, llo-ramos y maldecimos por lo que nos han hecho. Al día siguiente fuimos atacados por los terroristas, entraron a matarnos como a las 5 de la mañana, no pudimos defendernos y escapamos a los montes, tampoco pudimos pedir auxilio a los militares que nos habían robado y dejado encerrados. Los terroristas mataron a 8 de nuestros copoblanos: Hermógenes Cartolín Ccayanchira (46), Eulalia Huamán Ccoicca (22), Serapio Bedrillana Roca (26), un muchacho que era sordomudo (20), Teresa Ccaicuri Carrillo (35), Santiago Munares Huamán (50) y otros. Los enterramos llevándolos en tres carretillas.

”



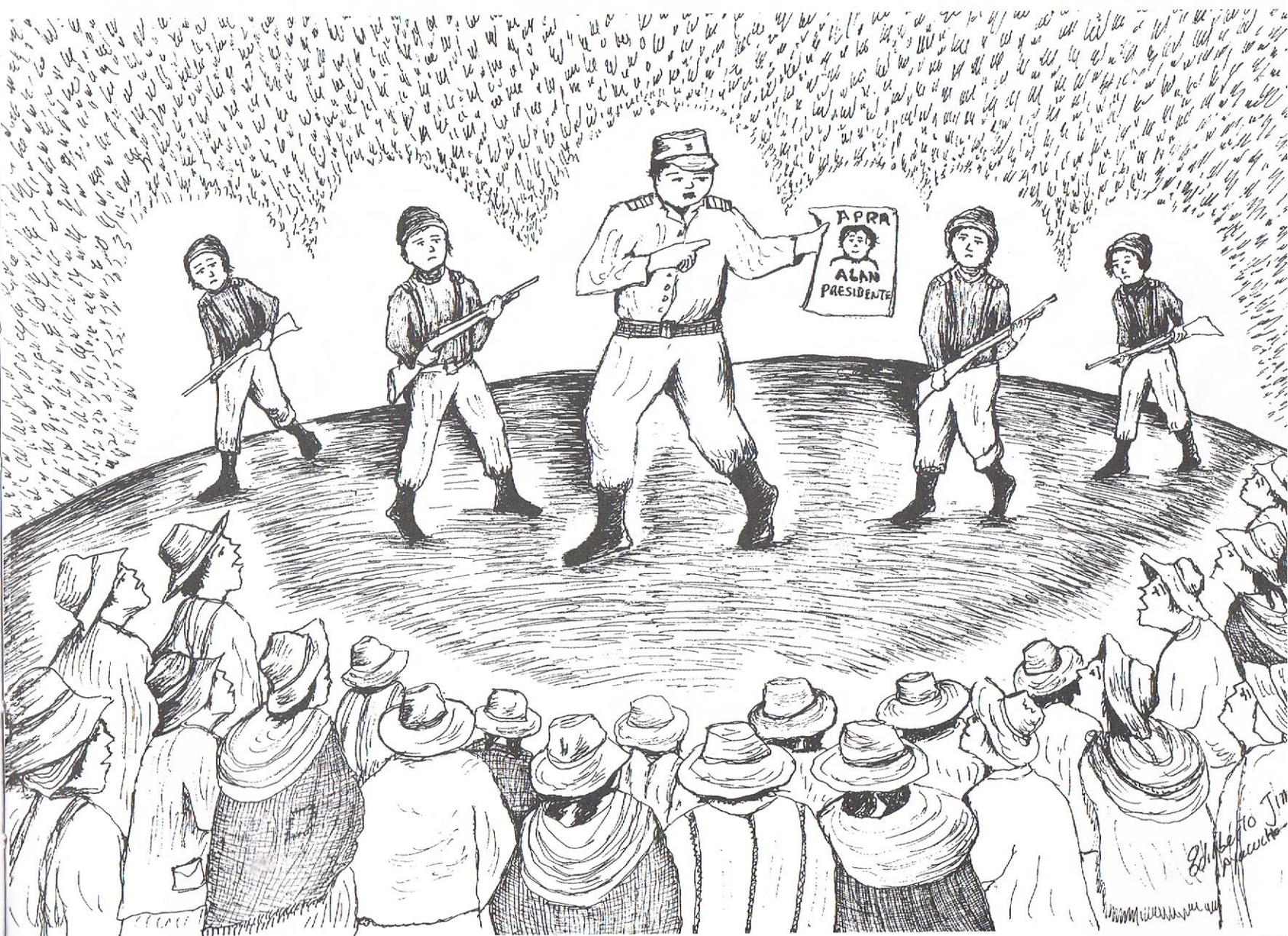
Roberto Jimenez
MecucHO - 2000

**NOS OBLIGABAN A TRABAJAR EN EL RÍO
EN BUSCA DE ORO**



Ya no vivíamos como gente, estábamos en las manos de los militares; ellos eran nuestros dueños. No podíamos decir nada calladitos nomás era obedecer, el que no obedecía era sindicado como terrorista y muerto. Autoridad era el soldado. En la época de las elecciones no sabíamos nada, solo escuchábamos nuestros radios unos cuantos, no había simpatizantes de partidos políticos. En tiempo del mayor Samurái era las elecciones, entonces este mayor nos decía que debíamos marcar la estrella de Alan García, el que no marcaba la estrella era terrorista y teníamos miedo. Nos decía que Alan García era su amigo y terminaría a los terroristas para estar tranquilos, por eso debíamos votar por Alan García. Todos hemos sido avisados el día de las elecciones para votar por Alan García; entonces el día de las elecciones los militares estaban y votamos por Alan García. Pero no era cierto, con Alan García era pena de muerte y Samurái hizo lo que quiso con nosotros, asesinó niños, mujeres y ancianos, no hizo caso a las súplicas”.

EL QUE NO MARCABA LA ESTRELLA ERA TERRORISTA





Edilberto Jiménez
AYACUCHO - PERÚ

REPETIDAS VECES **LOS AHOGABAN**